

LOS LIBROS DE TEXTO

Por José María MARTINEZ VAL

(Catedrático-Director del Instituto de Ciudad Real).

I

Los libros de texto han sido muchas veces—y con más frecuencia durante los últimos años—objeto de la atención periodística. Ahora es tema de la máxima actualidad, más aún que por estar recién comenzado el año académico, por la feliz realización de la Primera Exposición Internacional del Libro de Texto, que ha tenido lugar en Madrid, auspiciada por la Dirección General de Enseñanza Media y organizada de manera perfecta por el Centro de Orientación Didáctica que de la misma depende.

Acompañado por el Catedrático Jefe de Estudios, señor Rodríguez Santana y por varios compañeros de Profesorado, pasé una jornada completa—mañana y tarde—de plena dedicación, pluma en ristre y cuartillas sobre la cartera visitando esta Exposición. Y creo que mis observaciones podrán interesar al amplio cuerpo del Profesorado—oficial y libre—y a los millares de padres que tienen hijos estudiando el Bachillerato o carrera.

Para que las observaciones—ya que no por el autor que ha de pergeñarlas, sino por la ocasión con que son hechas—adquieran todo su valor, merece la pena dejar constancia previa de algunos datos estadísticos, que en la Exposición no han sido cifra fría, sino presencia palpante de los libros. Esa presencia y esa palpitación que nosotros, los Profesores amantes de nuestra Profesión, sentimos recorrer bajo nuestra epidermis y penetrar hondo en nuestras fibras más íntimas cuando tenemos un buen libro en nuestras manos.

A la Exposición han concurrido cuarenta y cinco países, más de 400 editoriales diferentes y más de 9.000 libros, algunos de ellos en varios volúmenes, anén de gran número de otros elementos auxiliares de la enseñanza, como aparatos de proyección, filmínas, láminas de diversas materias, etc., etc... Es la primera vez que los educadores españoles tenemos ocasión de presenciar y poder consultar con absoluta libertad—tomando los libros y el material en nuestras manos y las notas necesarias—una documentación tan numerosa y selecta. Con esto queremos hacer su mejor elogio. Cuando se presta un servicio así, los organizadores merecen la gratitud pública, porque la empresa entraña dificultades enormes, que, naturalmente, no han podido ser salvadas más que por el entusiasmo, la capacidad de trabajo y la asistencia de muchas entidades diplomáticas y los organismos internacionales Oficina Internacional de Educación y Unesco.

Traspuesto este pórtico, que era de justicia, sentimos prisa por hacer ya patentes nuestras observaciones. Destaca, ante todo, esta Exposición la existencia en todos los países participantes de un propósito de superación y una preocupación por mejorar siempre y cada vez más los libros de texto, que siguen siendo el más importante auxiliar que el Profesor tiene en la enseñanza. Sólo así se comprende la cantidad y la variedad de textos que todos los países presentan para cada materia. Pero también hay que decir desde el principio que en conjunto cuasi-mundial de los expositores, los autores y editores españoles están a la altura de los

mejores. Más adelante haremos consideraciones minuciosas sobre algunos libros que nos han llamado la atención en particular; pero ni aún esos mejores superan en calidad técnica a los de muchos autores y editores españoles.

La segunda nota que observamos es la carestía del libro del texto, en general. Muchos libros extranjeros llevaban impreso su precio. A nuestro cambio libre actual resultaban muchas veces los libros de 250 páginas a 300 páginas por 150 a 180 pesetas ejemplar. No creemos válido el argumento de que allí los salarios y los sueldos son más altos y la capacidad de compra más fácil. Reduciendo los precios a "salarios reales", como es buen uso hacer en materia de economía política, y, en consecuencia, de precios, tendremos que uno de estos libros de texto, en sus países de origen, también equivalen, aproximadamente, a tres comidas de tipo medio tomadas en un restaurante también de tipo medio. En consecuencia, sacamos la conclusión de que, en cifras tanto absolutas como relativas, el libro de texto es casi siempre caro. Tenemos esto como un mal porque el libro, ya lo hemos dicho, es para la enseñanza un elemento de primera necesidad y como tal debiera ser barato. Pero es un hecho, contrario a la conveniencia general, y lo registramos.

Ahora bien, es justo consignar que se comprende a la perfección que el libro de texto sea caro. Decimos el buen libro. Ese que, aparte su contenido intrínseco—del que aquí no es momento de tratar—, técnica y didácticamente es bueno. Porque el libro de texto debe llevar una gran variedad de tipos, una composición agradable a la vista, un papel resistente (hemos visto muchos libros de texto editados en fuerte papel couchó) y, sobre todo, multitud de grabados y fotografías a varias tintas y colores. Esto encarece enormemente las ediciones.

II

Quizás la nota más destacada de la I Exposición Internacional de Libros de Texto haya sido la variedad que presentaba. En España hemos conocido—duran-

te el llamado Plan Callejo, de 1926 a 1931—una experiencia que no se advierte en ninguno de los países expositores: el texto único.

Recientemente, con motivo de una campaña de Prensa que tuvo bastante difusión—casi tanto como defectuosa información, según demuestra la Exposición que venimos comentando—, volvió a ponerse sobre el tapete el tema del texto único, que por lo visto no lo es en ningún país extranjero. De aquí que creamos necesario destacar este aspecto de los libros de texto que hemos visto. En España se apuntaba hacia esa solución como medio para lograr sustancialmente dos objetivos: la baratura del libro y el impedimento de que los Profesores cambien con frecuencia los textos recomendados.

Pero ambos objetivos son fáciles de lograr sin arriesgar valores mucho más altos que radican precisamente en la libertad de edición y en la variedad de ofertas, que es la mejor oportunidad para la limpia competencia—no comercial, que esto no nos interesa a los Profesores—, sino científica y didáctica.

A la baratura ya nos hemos referido en el artículo anterior. Casi no se encuentran libros de texto baratos, ni aquí ni fuera de aquí, aunque otra vez es justo consignar que dentro de España los precios de los Libros de Enseñanza Media y similares se mantienen dentro de límites más que razonables y no llegan a los alcanzados en Francia, Italia o Alemania, computados en cifras de "salarios reales". En cuanto al frecuente cambio, ha sido fácil de conseguir. Ha bastado un Orden Ministerial para que los textos se prorroguen a lo largo de cuatro años por lo menos.

Pero la variedad de libros de texto es un valor que está muy por encima de ambos objetivos. Los autores se estimulan para depurar su contenido; su esfuerzo—que es grande—para componer un libro no queda sometido a los resultados inciertos de un concurso, en el que no siempre se falla con objetividad, pudiendo influir factores subjetivos. Por otra parte, siempre es mejor jurado el cuerpo entero del Profesorado que sólo unos

pocos Profesores, que hubieran de fallar el concurso. Entre especialistas, el voto de la recomendación de unos determinados libros con preferencia y hasta con total exclusión de otros, tiene mayores probabilidades de acierto. Porque siendo el libro de texto su mejor auxiliar en la enseñanza, no hay Profesor que recomiende un texto malo, indigesto, mal escrito, mal pensado y mal presentado en sus elementos auxiliares (dibujos, fotografías, diagramas, etc...), pudiendo recomendar otro u otros buenos. Con la competencia y la libertad, el libro de texto malo desaparece del mercado; y los libros son tanto mejores cuantos más hay para elegir. Viendo los "stands" de Alemania, Francia, Italia, Suiza, Canadá etc.—con referencia a los textos de Geografía e Historia, que ocuparon máximamente mi atención personal—, lo difícil era elegir... porque todo, en general, era óptimo. Pero lo mismo cabe decir de España, sobre todo en algunas materias, como Historia del Arte y de la Cultura (6.º curso), donde también los textos publicados son, casi sin excepción, óptimos.

La libertad de libro de texto tiene, además, otra faceta no desdeñable. Cada Profesor, aun dentro de un cuestionario y de la adscripción a unas normas metodológicas orientadoras, tiene una peculiar manera de enseñar, que depende de su propio carácter, de los maestros universitarios que tuvo, del ambiente en que desenvuelve su acción y de mil factores más, entre los que destaca la clase de alumnado que tiene cada curso. La elección del libro de texto se hace en función de esa manera personal, de ese estilo docente que cada uno llevamos y practicamos. Por eso, poner a la enseñanza la balsa de un texto único obligatorio es un craso error, susceptible de producir fatales consecuencias en la enseñanza, donde el uniformismo es casi sinónimo de inefectividad.

Francia, por ejemplo, tiene fama de poseer una de las mejores enseñanzas medias del mundo entero. Pero, aun conservando un centralismo absoluto en los exámenes de Grado—que tantas veces ha sido criticado por los mismos franceses—

deseosos de desembarazarse de tan molesta camisa de fuerza—, la enseñanza francesa se caracteriza no por dichos exámenes uniformistas, sino por la prodigiosa dinámica de sus métodos, siempre en ebullición, siempre buscando nuevos caminos, siempre renovando las experiencias docentes. Naturalmente, esto tiene su traducción en los libros de texto, que han de reflejarlos fielmente, pues que con ellos se trabaja, se explica y se estudia.

De aquí que el concepto de libro de texto haya de ser ampliado. El texto no es ya el libro sólo. A su lado está en muchas ocasiones, y cada vez más, el tocadiscos y el aparato de proyecciones, las láminas complementarias del texto (son prodigiosas las de Suiza, hechas por verdaderos artistas), los álbumes de fotografías, las libretas de dibujos, etc., etc. Esto ocurre ya en todos los países. Por ejemplo: el editor Bianco, de Udine (Italia), presenta una Gramática inglesa acompañada de un filmina que reproduce la imagen esbozada en el texto. En España, la Casa Mangold, en la misma materia, acompaña a sus textos un juego de cinco filminas y otro de tres discos. En el propio recinto de la Exposición se hacían exhibiciones demostrativas.

Pero el texto sigue siendo el centro mismo de los medios didácticos. De aquí que la atención que se dedique a los libros de texto sea cada vez del mayor interés.

III

Terminamos nuestras anotaciones a la reciente I Exposición Internacional de Libros de Texto, casi exclusivamente dedicados a la Enseñanza Media.

Aparte las notas ya destacadas, queremos mencionar aquí que, en muchos países—diríamos, aquellos que van en vanguardia de los mejores Bachilleratos—, el libro tiene como acompañante o accesorio inmediato, cuadernos y álbumes de prácticas, blocs de dibujos auxiliares de la enseñanza, de diagramas y gráficos, mapas mudos o parlantes en que poder localizar los hechos estudiados (incluso cuando no se trata de Geografía e Histo-

ria; por ejemplo, en Ciencias Naturales), etcétera, etc.

Otro aspecto de interés en esta manifestación de la Enseñanza media es el cuidado que en muchos países se pone en proveer al Profesorado de texto adecuados para la consulta y la exposición didáctica y gráfica de las lecciones o temas. En Austria, Canadá, Italia, Suiza, Alemania, etc., hay libros y álbumes para el Profesor, que constituyen verdaderas joyas de orientación didáctica. Valga como ejemplo la obra de Harry Garms *Die Natur* (3 vols.); los cuadernos de la colección "*Lebendigen Wissen*", de las ediciones Bubenbergr, de Berna, y los "Dibujos para la enseñanza de la Geografía", de Waschglcr, de Viena. Esta clase de obras falta también en el mercado nacional y convendría que nuestros editores pusieran atención en remediar este fallo.

Pero quizás lo más interesante para el Profesorado—y lo que más puede llamar la atención y las reflexiones cara al público—es que estas colecciones de libros de texto nos han puesto de relieve, en forma mucho más viva que las meras

enumeraciones de cursos y materias, lo que con los Bachilleratos que se siguen en países más avanzados del exterior.

Ante todo, es conveniente reconocer que en los que pudiéramos llamar países modelo—Italia, Alemania, Suiza, por no citar sino los indiscutidos—se ha abierto paso la idea de los varios Bachilleratos, diferenciados según los estudios ulteriores a que preparan. Creo sinceramente que una buena formación humana general—que ha de ser en cualquier caso la preocupación esencial de la Enseñanza media—puede también lograrse sin que los alumnos de Bachillerato tengan que estudiar humanidades clásicas, por ejemplo. Hay otras muchas materias formativas, si no es que lo son todas, sin excepción, cuando se toman como materia para pensar, analizar y estudiar con rigor. Porque el rigor científico y sistemático y la pasión por la verdad que, como dice el Padre Sertillanges, son la nota diferencial de la vida intelectual, pueden instaurarse en las almas juveniles, partiendo de cualquier tipo de conocimientos. España está ya en esta dirección.

"CATALOGO DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DEL LIBRO DE TEXTO"

Panorama completo de la producción bibliográfica sobre Enseñanza Media en el mundo. Índice de las obras que podrán consultarse en la Biblioteca Central del Profesorado de Enseñanza Media o solicitarse, en calidad de préstamo, del servicio correspondiente.

PEDIDOS A: REVISTA "ENSEÑANZA MEDIA"

PTAS. 70